

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz,
que anuncia la buena noticia, | que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios
reina!». (Isa 52, 7)

Me introduje por caminos,
con oficio mensajero,
por decir a la espesura
el acontecimiento eterno.

Bajé por trecho escarpado,
como corzo o cervatillo,
simulando agilidad,
que pesó en la subida.

Vi pinares y sabinas,
enebros, y carrascales,
bujadillas, romerales,
rocas, tajos, cantorrales.

Descendí hasta el caudal
del río más esmeralda,
azul del manto del cielo,
lapislázuli de plata.

A todos les fui diciendo
del Creador hecho Niño,
de quien antes de los tiempos
estaba en Dios, en su seno.

Y escuché una voz, por dentro
de todas las criaturas,
a coro y en sinfonía,
nosotras yo lo sabíamos.

Al principio, el Creador
por medio de su Palabra,
nos hizo de su hermosura
testigos de su reflejo.

Nosotras te confirmamos:
El Hacedor se extasió
al ver en su obra buena
su belleza derramada.

